

EL MINISTERIO APOSTÓLICO HOY

El movimiento evangélico se caracterizó por ser un movimiento bíblico. Siempre se ha enfatizado la lectura diaria de las sagradas escrituras.

La iglesia católica después del concilio vaticano II, comenzó a recomendar fuertemente a sus fieles la lectura de la biblia. Gracias a Dios.

Los evangélicos siempre nos hemos gloriado en decir que la biblia es nuestra única regla de fe y practica. La iglesia católica, en cambio, sostiene que sus tres fuentes de autoridad en materia de fe son: La biblia, la Tradición y el Magisterio de la iglesia. Pero he descubierto que en la práctica nosotros también tenemos nuestras tradiciones y nuestros respectivos magisterios, y que en muchos temas dependemos más de ellos que de la Biblia.

Conceptualmente todos los cristianos creemos y aceptamos que Jesucristo es la plena revelación de Dios; que los apóstoles y profetas del primer siglo fueron los receptores de esa revelación, y que por medio de sus escritos transmitieron esa revelación para todas las generaciones. Creemos que el Nuevo Testamento es el registro fidedigno y divinamente inspirado de esa revelación. Ellos establecieron el fundamento doctrinal y kerigmatico de la iglesia para todos los siglos. Y ese fundamento es inmutable, no admite cambios, disminuciones ni agregados. “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Jesucristo” (Ef.2.20)

Sin embargo, al pasar los siglos, la iglesia se fue alejando de ese fundamento. Hubo cambios, desviaciones, agregados y hasta se introdujeron prácticas y enseñanzas contrarias a las enseñanzas de Cristo y de los apóstoles. Era imperiosa una reforma. Y la reforma lleo.

¿Cuál fue la intención de la reforma del siglo XVI, y la de la reforme de cualquier siglo?

Volver a la palabra de Dios, al fundamento establecido por los apóstoles.

¿Hoy, el movimiento evangélico ha recuperado la totalidad de la verdad bíblica? ¿Estamos libres de todo error doctrinal y practico?

Mi respuesta, y creo que la de muchos, es que no. Mucho se ha avanzado en estos siglos. La iglesia ha ido recuperando gradualmente las verdades de la Palabra, pero aun la reforma no terminó, debe continuar hasta que recuperemos la totalidad de la verdal del Señor. Para ello necesitamos seguir leyendo las Escrituras con un corazón quebrantado, como niños, para que recibamos revelación del Espíritu principalmente acerca del misterio de Cristo y de su iglesia hasta que todos llegemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios.

VAYAMOS AL TEMA QUE NOS OCUPA

De los ministerios mencionados en Efesios 4:13, la iglesia evangélica en general ha aceptándola vigencia del ministerio de pastor, de maestro y de evangelista, pero no de apóstol y profeta. ¿Por qué? Por nuestras tradiciones y nuestros temores.

Por eso decimos que la reforma debe continuar hasta que recuperemos, entre otras cosas, plenamente el funcionamiento de todos los dones y ministerios que Dios establece en su iglesia. Y gracias a Dios esto es lo que está sucediendo.

Desde la década de los '60, se viene insistiendo en varios lugares del mundo sobre los ministerios de Efesios 4.11. En estos últimos años ha habido en algunos lugares del mundo una aplicación exagerada del ministerio apostólico, pero el abuso no debe ser un motivo para el desuso sino para buscar en Dios el uso correcto y equilibrado de este importante don ministerial para el cuerpo de Cristo.

Hoy en muchos sectores existe una convicción creciente de que los ministerios apostólicos y proféticos están vigentes hoy.

Los ministerios principales de la iglesia según el modelo y la enseñanza del nuevo testamento.

Hay dos pasajes fundamentales en los que se señalan los ministerios principales establecidos por el Señor en la iglesia: 1 Cor. 12.28 y Efes. 4.11-16

1 Corintios 12:28

“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero a maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen el don de las lenguas”.

Efesios 4.11-16

“Y el mismo constituyó a unos, apóstoles ; a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra el ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, al conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la estatura de la plenitud de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes ... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo, de quien todo el cuerpo bien concertado y unido entre si por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”.

Este texto bíblico nos indica claramente que:

- 1) Todos estos ministerios están vigentes hasta que la edificación del cuerpo de Cristo sea completada, hasta que todos lleguemos a la unidad de fe, y hasta que lleguemos a la estatura de la plenitud de Cristo.
- 2) La única cabeza de la iglesia es Jesucristo, y él nunca delega esa función a nadie. Él está vivo y sigue gobernando su iglesia. Y el mismo es él que da estos dones a los que él quiere, con los que capacita a sus siervos para ministerios específicos en el cuerpo.

- 3) La iglesia es un cuerpo (no muchos cuerpecitos), un organismo (no una organización). Todo el cuerpo debe estar bien coordinado y unido entre sí por las coyunturas, y ayudándose mutuamente para su edificación y crecimiento.
- 4) La iglesia es edificada y debe funcionar según los dones ministeriales que Cristo pone en ella, y no según los estatutos o cargos que establece una organización.

Por estos textos y por la enseñanza general del Nuevo Testamento, entendemos que los principales dones ministeriales que Cristo a dado a la iglesia son cuatro o cinco, según interpretamos si el ministerio de pastor y maestro es el mismo o si son dos ministerios diferentes:

Apóstoles:

Según podemos deducir del Nuevo Testamento, hay 3 clases de apóstoles:

1. Los doce apóstoles

Ellos tenían un carácter único por ser los testigos presenciales de la vida, ministerio, muerte y resurrección de Cristo. Además fueron los directos receptores y transmisores de las enseñanzas de Jesús. Al faltar uno de los doce, Judas Iscariote, el sustituyo tuvo que ser alguien que había estado con ellos desde el bautismo de Juan hasta la ascensión. (Hch. 1:15-26)

2. Los otros apóstoles del primer siglo, que junto con los doce establecieron el fundamento de la iglesia

El señor levanto otros apóstoles y profetas aparte de los doce (como fueron Pablo y Bernabé), quienes, junto con los doce, recibieron por el Espíritu Santo la revelación del ministerio de Cristo y de su iglesia (Efesios 3:1-7). Ellos fueron el canal de la revelación para darnos a conocer el misterio de Cristo, y dejaron registrada esa revelación en las páginas del Nuevo Testamento. Todos ellos tuvieron la función pionera, exclusiva e irrepetible de establecer el inmutable fundamento doctrinal y kerigmático de la iglesia para todos los siglos (Ef. 2:20). Esta revelación se encuentra registrada en las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento, no admite agregados ni modificaciones posteriores al periodo de los primitivos apóstoles (Gá.1:8-9).

3. El ministerio apostólico de carácter permanente

Según Ef. 4:11-16, Cristo sigue dando a la iglesia apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros hasta que se complete la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, etc. Habiendo distinguido el carácter único y exclusivo de los apóstoles del primer siglo, nos queda señalar en qué consiste el ministerio apostólico:

- a) Evangelizar. Apóstol quiere decir enviado. Es un enviado al mundo. Es el hombre que esta más cerca del corazón de Dios y arde con el mismo deseo de Dios de que el evangelio llegue a todo el mundo y a toda criatura (Ro. 1:1, 5, 14, 15; 15: 18-25).

- b) Acompañar la evangelización con prodigios , señales y milagros (2 Co. 12:12; Ro. 15:19)
- c) Fundar iglesia (1 Co. 3:10-11). La evangelización en nuevas áreas genera el nacimiento de nuevas iglesias. Esta tarea requiere el adoctramiento de las nuevas comunidades, la capacitación de los santos, la formación de nuevos obreros, la ordenación de presbíteros, etc. Pablo señala que el haber sido el instrumento para levantar la iglesia en Corinto es el sello de su apostolado entre ellos (1 Co. 9:2).
- d) Supervisar las iglesias con autoridad apostólica: interceder por ellas enseñar la sana doctrina, alentar, instruir, corregir errores, disciplinar a los impenitentes, etc. Esta supervisión y ministración se realiza mediante visitas personales, cartas, y el envío de delegados apostólicos. El propósito es que las iglesias sean sanas en su fe, vivan en santidad, mantengan la unidad, sirvan en amor y evangelicen al mundo.
- e) Ser hombres con luz y revelación del Señor. Ya hemos señalado que los apóstoles junto con los profetas son canales de revelación (Ef. 3:5). La revelación en lo referente al “kerigma” (la revelación completa del misterio de Cristo y de la Iglesia) y la “didaque” (la totalidad de los mandamientos que revelan la voluntad de Dios) ya nos fue dada por los primeros apóstoles y la tenemos registrada objetivamente en las S. E. Pero hoy, como siempre, necesitamos ministerios de revelación en dos sentidos:
 - Para ayudar a los santos a comprender “lo ya revelado”. Dios por la iluminación del Espíritu, da a algunos de sus siervos luz sobre antiguas verdades de la Palabra, las cuales siempre han estado allí, eran leídas, pero muchas veces no comprendidas, por la carga de erróneas tradiciones, por condicionamientos culturales y religiosos, o por nuestras naturales limitaciones humanas. El buen uso de este don ha producido siempre en la iglesia avivamiento y renovación, y su mal uso herejías.
 - Por la necesidad de una palabra circunstancial y particular. Así como Jesucristo le dio a Juan un mensaje específico sobre cada una de las siete iglesias de Asia, hoy tenemos la misma necesidad. Dios puede revelar a sus siervos una palabra específica para cierta iglesia, nación, o individuo.
- f) Ser la autoridad principal en la estructura eclesial. En las listas de los dones ministeriales, siempre se menciona en primer lugar. En 1 Co. 12:28, en el griego, dice textualmente: “primero, apóstoles; segundo, profetas; tercero, maestros; después...” Este orden no es casual sino intencional, revela el orden de los ministerios. Los apóstoles, bajo autoridad de Cristo, son la principal autoridad sobre las iglesias y los otros ministerios. Este es el orden de Dios para la iglesia y es lo que hace posible su unidad. Es responsabilidad de los apóstoles la conducción general de la obra, bajo la guía del Espíritu Santo.

Profetas:

No son muchas las referencias en el nuevo testamento en cuanto a este ministerio. De entre las que hay, podemos puntualizar lo siguiente:

- 1) Al hablar sobre los apóstoles ya señalamos que los profetas también son canales de revelación. Lo que hemos dicho sobre la gracia de la revelación es aplicable igualmente a los profetas. Pues ambos son mencionados en el N.T. como ministerios que reciben revelación. (Ef. 2:20; 3:5).
- 2) En el orden de los dones ministeriales, ocupan el segundo lugar, tanto 1 Co. 12:20 como en Ef. 4:11.
- 3) Resulta evidente que el apóstol tenía autoridad estructural y espiritual sobre las iglesias que estaban bajo su ministerio, mientras que el profeta parecería mayormente solo tener autoridad espiritual.
- 4) Se pueden apreciar dos perfiles diferentes de profeta:
 - Profetas con las características de Agabo, quien aparentemente se movía más en “palabra de ciencia” sobre personas y circunstancias. El señor le reveló que vendría hambre sobre la tierra habitada, por lo cual los discípulos de Antioquia enviaron ayuda económica a los hermanos de Judea (Hch. 11:20-30). En otra ocasión le reveló Pablo sería apresado en Jerusalén (Hch. 21:10-11).
 - Profetas con las características de Bernabé, Silas y Judas. De estos dos últimos dice Hch. 15:32: “y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras”. Creo que este perfil difiere un poco de Agabo. Estos, evidentemente, desarrollaban más el ministerio de edificación, consolación y confirmación en las iglesias. Algo parecido se dice de Bernabé al describir su ministerio cuando llegó a Antioquia (Hch. 11:23-24). Silas, acompañó a Pablo después que este se separó de Bernabé, y fue, por un buen tiempo, integrante de su equipo apostólico.
- 5) Al igual que los apóstoles, su actuación es tanto local como translocal.

Evangelista:

Este término aparece 3 veces en el N.T.: Ef.4.11; Hech.21.8 y 2 Tim.4.5

Son los colaboradores de los apóstoles, miembros del equipo apostólico. Su función es evangelizar y transmitir las enseñanzas apostólicas, fundar iglesias, establecer ancianos, etc. Siempre bajo la autoridad de los apóstoles. Es un ministerio translocal.

Pastor-Maestro / Pastor ó Maestro:

Son los ministerios locales para pastorear, enseñar, predicar, cuidar y gobernar al grey. Es el don que se requiere para ser ordenado como presbítero (1 Tim.3.2)